

Discurso pronunciado por Leopoldo López en presentación del proyecto de país “La Mejor Venezuela”.

Barquisimeto 28.05.2011



Estamos felices de estar hoy aquí, en Barquisimeto, tierra de Fe y de la Divina Pastora; símbolo de la unidad y de la esperanza de los venezolanos. Tierra donde la palabra se hace música, cuna de uno de los venezolanos más influyentes del planeta: Gustavo Dudamel, hijo del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela, por donde han pasado más de 250.000 niños y jóvenes en los últimos 30 años. Orgullo venezolano. Ellos son ejemplo de esa Venezuela que podemos llegar a ser. Talento, futuro, esperanza, éxito...

De eso hemos venido a hablar hoy aquí, en Barquisimeto. De la Venezuela del éxito, de la esperanza... De la Venezuela que podemos construir... De la Venezuela que nos merecemos.

De la Mejor Venezuela.

Y hemos llegado aquí después de recorrer nuestro país de punta a punta, varias veces, durante casi tres años. Un largo camino en el que hemos sembrado un movimiento político y social enérgico, renovador y progresista, que se ha hecho llamar Voluntad Popular.

Un movimiento de demócratas practicantes que entiende la política desde la acción social. Un movimiento social que se consolidó como movimiento político justo el 14 de enero de este año, el día de la Divina Pastora. Por eso, para nosotros Lara es una tierra de sueños y esperanzas.

En Voluntad Popular tenemos claro que el único camino para sembrar una nueva esperanza en Venezuela es salir a las calles al encuentro de los venezolanos de buena voluntad.

En este camino nos hemos encontrado con un país inseguro, agitado y en donde reina la impunidad. Un país de oportunidades perdidas, fracasado en el intento de sacar a millones de venezolanos de la pobreza. Un país con un modelo económico acabado, que destruye la producción nacional y es incapaz de generar muchos y buenos empleos.

Una Venezuela estancada. Empecinada en destacar las cosas que nos dividen, paralizada en un conflicto estéril que nos impide avanzar como nación.

En ese largo camino hemos recorrido los ardientes caminos del Llano, estrechado la mano a los pescadores de Oriente, escuchado a la amable gente de Los Andes, a los trabajadores de Guayana, a los productores del Sur del Lago, a las madres angustiadas de los barrios de Caracas y Valencia. Hemos interactuado también con decenas de miles de venezolanos a través de Internet, con un correo electrónico, un mensaje de texto o nuestros perfiles en *Twitter* y *Facebook*.

Hemos escuchado a gente de todas partes que tiene visiones distintas del país, opiniones distintas de lo que ocurre; gente que nos ha contado sus problemas y angustias más inmediatas.

Sin embargo, ellos también nos han hablado de sus anhelos, sus sueños y sus aspiraciones; y a pesar de las distintas visiones y pensamientos, todos tienen algo en común. Todos tienen en común tres grandes aspiraciones:

Los venezolanos desean Paz, los venezolanos desean Bienestar, y los venezolanos desean Progreso.

Paz, Bienestar y Progreso.

Aspiraciones que no han podido ser alcanzadas en toda nuestra historia. Aspiraciones que siguen siendo una deuda. Aspiraciones que desde el día de hoy, 28 de mayo de 2011, se convierten en nuestro gran reto.

El gran reto de construir la Mejor Venezuela. Ese país con el que sueñan todos los venezolanos. Ese país con el que yo también sueño.

El país que aspiro para mi hija Manuela, que cumple dos añitos en septiembre...

Sueño con una Venezuela de Paz, en donde podamos salir de nuestras casas sin miedo al malandro y sin miedo al policía. Un país donde nuestros hijos puedan estar en la calle, sin que tengamos que rezar un rosario mientras esperamos su regreso. Una Venezuela donde la impunidad no sea un cáncer que mate lentamente a la justicia y donde los más pobres no sean humillados por fiscales y jueces corruptos, que los extorsionan para hacer avanzar su caso...

Un país donde no sean asesinados 65 venezolanos cada día; porque en el año 2010 murieron más de 24.000 venezolanos de forma violenta. Y de esos 65 homicidios que cada día ocurren en Venezuela, 63 quedan impunes: sin culpables, sin condena, sin justicia.

Son familias que además de enterrar a sus seres queridos, entierran también la esperanza de justicia.

Esto no es sólo un problema; esto es un drama nacional. Y la seguridad ciudadana debe ser una prioridad absoluta en La Mejor Venezuela.

¿Se puede cambiar esta realidad? Claro que se puede.

Podemos reducir a la mitad la tasa de homicidios en un plazo no mayor a tres años; y desde ese momento, provocar una tendencia irreversible a la baja.

¿Cómo se puede hacer?

Primero, dándole máximo prioridad a la atención con políticas preventivas a los jóvenes entre 14 y 25 años, que son los principales protagonistas de esa violencia; como víctimas, y como victimarios.

Segundo, depurando los cuerpos policiales e incorporando en menos de 15 meses a una fuerza de 30.000 policías bien entrenados, bien equipados.

Tercero, declarando una guerra sin cuartel a la impunidad, para que el sistema judicial no sea una fábrica de extorsión. Hoy, por cada 100 delitos, sólo hay 3 condenas; el compromiso es que por cada 100 delitos, se ejecuten 100 condenas. Justicia, con derechos humanos.

Y cuarto, reformando el sistema penitenciario, para que las cárceles de Venezuela no sean una universidad de delincuentes; donde un joven de 18 años entra por un robo, y sale 4 años después graduado de asesino.

Pero para alcanzar una seguridad duradera, hay que superar otro de los grandes problemas de Venezuela: la pobreza.

Por eso, yo también sueño con una Venezuela del Bienestar, donde generemos igualdad de condiciones y de oportunidades para la superación de todos los venezolanos, y que nos permita acabar con la pobreza en paz y en democracia.

Un país solidario, donde nadie sea indiferente a la desigualdad, todos somos responsables y el Estado, junto al sector productivo y cada ciudadano común asuman el compromiso de sacar de la pobreza a millones de familias que nacieron sin oportunidades y sin recursos. Una Venezuela donde no importa el lugar o el hogar donde nazca un niño, tendrá las mismas oportunidades para superarse.

Una Venezuela donde lo público sea mejor que lo privado, donde la obsesión no sea solo la masificación, sino alcanzar la mayor calidad de la educación, de la salud, de la vivienda, de la seguridad social.

Porque hoy, 21% de los venezolanos vive en pobreza extrema, y más de la mitad de los venezolanos vive bajo el umbral de la pobreza. Son venezolanos que viven sin servicios, sin atención sanitaria, sin Seguridad

Social, sin educación, que requieren una atención especial que vaya mucho más allá de planes sociales que alivien la pobreza.

Durante muchos años, la promesa del beneficio de unos ha estado ligada al castigo y la exclusión de otros; y en esa dinámica perdemos todos.

¿Se puede cambiar esta realidad? ¡Claro que se puede!

Nuestro compromiso es reducir a la mitad el índice de pobreza extrema, en un plazo no mayor de 5 años.

¿Cómo hacerlo?

A través de subsidios y ayudas directas a las familias más vulnerables, sin discriminación partidista, pero con condiciones muy claras.

Primero, que los niños y jóvenes permanezcan en el sistema educativo, en las mejores escuelas, con los mejores maestros, con los mejores sueldos de todo el continente; porque La Mejor Venezuela tiene un compromiso con la excelencia educativa.

Y la segunda condición para entregar esas ayudas directas a las familias, es que los miembros de todo el núcleo familiar asistan a controles preventivos de salud, en los mejores ambulatorios, en un sistema de salud pública de alta calidad y descentralizado, con la mejor infraestructura, los mejores médicos venezolanos, que serán los médicos mejor pagados del continente; y todo eso acoplado a un sistema de Seguridad Social que garantice la protección de todos los venezolanos.

Este es el único camino. Porque no es cierto que la mejor política social es una buena política económica. Porque nuestro PIB puede crecer 10% cada año, pero dejando atrás a millones de personas que sin asistencia directa, sin ayudas, no podrán aprovechar el crecimiento para superar la pobreza.

Y para que esa Venezuela del Bienestar sea viable, es indispensable que todos los venezolanos puedan tener empleo de calidad y bien remunerado.

Por eso, yo también sueño con una Venezuela del Progreso, donde cada venezolano sea dueño de su destino mediante un empleo digno y un salario justo y suficiente.

Un país donde se respete la propiedad privada, exista seguridad jurídica y un ambiente propicio para la inversión productiva. Una Venezuela que asuma su condición de país petrolero, pero que entienda que con el petróleo no es suficiente.

Este es un lugar común que tiene más de 90 años en Venezuela; pero hemos fracasado en alcanzarlo. Es una de nuestras grandes tareas pendientes, porque esa riqueza petrolera debe convertirse en una palanca de desarrollo para el tejido industrial; para apoyar a los emprendedores, para ayudar a las pequeñas y medianas empresas que puedan crear millones de nuevos empleos.

Porque en Venezuela tenemos un grave problema: 80% de nuestra fuerza de trabajo está hundida en empleos precarios. Son casi 10 millones de venezolanos que no tienen un empleo estable, con seguridad social, un salario fijo, protección sindical. Porque para el Estado venezolano, trabajar una hora cada semana es suficiente para no considerarse desempleado. Eso es inadmisibile.

¿Es posible cambiar esta realidad? ¡Claro que es posible!

El compromiso de La Mejor Venezuela es crear, en promedio, medio millón de nuevos empleos cada año: eso significa consolidar 2,5 millones de empleos nuevos en cinco años; frente a los 31.000 empleos que se crearán en 2011, según las previsiones oficiales.

¿Cómo lograr esa meta?

Para eso hay que renunciar al Capitalismo de Estado obsoleto, y también al Capitalismo Salvaje irresponsable; ambos han resultado en modelos fracasados.

Se debe apostar sin complejos por potenciar la inversión privada, por generar reglas de juego claras y apoyar con decisión la producción nacional y a los empresarios honestos y responsables.

La mejor Venezuela necesita a los mejores empresarios, comprometidos con la lucha contra la pobreza, con la responsabilidad social; empresarios comprometidos con los objetivos de la Venezuela del Bienestar.

Por eso, no hay espacio en la Mejor Venezuela para los empresarios irresponsables, especuladores, que pisotean los derechos de los trabajadores.

Esta es La Mejor Venezuela: la Venezuela de la Paz, el Bienestar y el Progreso; un país donde todos los derechos sean para todas las personas. Esa es la democracia que queremos.

Una Venezuela de Paz, donde todos tengamos garantizado el derecho a la vida, a la justicia y al debido proceso. Una Venezuela de Bienestar, donde todos tengamos garantizado el derecho a una vivienda segura, cómoda e higiénica; a una educación y a una salud pública gratuita y de calidad. Una Venezuela de Progreso, donde todos tengamos garantizado el derecho a un empleo digno, a un salario suficiente y a la propiedad privada.

Una Venezuela de Libertad, que respete la libre expresión, la libre crítica y el libre pensamiento.

Y esa mejor Venezuela también será soberana. Un país que nunca más se entregue a potencias extranjeras de ningún signo; ni del Norte, ni del Sur, ni del Este, ni del Oeste. Una Venezuela que no entregue sus fronteras a los grupos armados. Un país que no permita a agentes extranjeros dirigir instancias estratégicas del Estado, como el sistema de identificación, el sistema de salud o los cuerpos de seguridad del Estado.

Una Venezuela soberana que no sea un país adicto a las importaciones. Porque hoy en día, 80% de los bienes y servicios que consumimos los venezolanos son importados.

Por cada novillo nicaragüense sacrificado en el matadero de Tinaquillo, se sacrifica el empleo de un campesino venezolano.

Por cada saco de azúcar cruda brasileña que llevamos a la central de Cumanacoa, una familia campesina pierde su esfuerzo, su trabajo, su ilusión.

Por eso no podemos perder más tiempo; no podemos perder ni un minuto más para comenzar a construir esa Mejor Venezuela.

Y esa Mejor Venezuela es posible.

Aunque algunos nos digan que La Mejor Venezuela con la que todo soñamos es una utopía, un imposible. Se levantará el coro de los cínicos de siempre, y nos dirán que no es posible alcanzar ese país que queremos. Ellos representan a esa Venezuela estancada; su tiempo ya pasó. No serán ellos los que vendrán a ponerle freno a nuestros sueños.

Porque alcanzar esa Mejor Venezuela es tan fácil como apartar nuestras diferencias y concentrar toda nuestra fuerza en lo que nos une a los venezolanos. Por eso, para alcanzar esa Mejor Venezuela solo hay un camino: el camino de la unidad.

La unidad más allá de siglas y colores partidistas. Una unidad grande, auténtica. La unidad de todos los venezolanos de buena voluntad, que aspiran y sueñan con un mejor país.

Sin perder ni un minuto más en hablar de lo que nos divide; ni un sólo minuto. Dejar nuestros errores en el pasado, y avanzar sin cobrar viejas facturas.

La unidad en torno a un gran reto: la construcción de una Venezuela de Paz, Bienestar y Progreso.

La construcción de una Mejor Venezuela por encima del conflicto y las divisiones que hemos vivido en los últimos años. Una división que ha engendrado un odio muy peligroso.



Un odio que ha despertado la intolerancia expresada, por ejemplo, en los ataques a las figuras religiosas que hemos presenciado en los últimos días en varios estados de Venezuela. Un odio que yo mismo he sentido de cerca.

Un odio que provocó la muerte de un buen amigo, Carlos Mendoza, miembro de mi equipo más cercano, que murió en mis brazos luego de recibir varios balazos en un atentado que sufrí en Caracas, hace ya más de 5 años.

Ese odio promovido desde el poder no nos deja ninguna opción de futuro. Ninguna.

Por eso, estamos convencidos de que el único camino que nos queda es reconstruir la confianza perdida entre los venezolanos, y avanzar rumbo a la unidad afectiva de todos los venezolanos.

La unidad en torno a nuestros grandes sueños, nuestras grandes aspiraciones como país.

La unidad afectiva alrededor del reto de construir una Venezuela de Paz, Bienestar y Progreso.

Porque en sólo 38 días cumpliremos 200 años de nuestra independencia; y no es casualidad que a las puertas de nuestro Bicentenario, tengamos la oportunidad de dar el gran salto para alcanzar la Venezuela que todos queremos.

Los venezolanos de esta hora somos la generación Bicentenaria, y tenemos una misión histórica: el compromiso de abrir las compuertas de una nueva era de progreso y superación en Venezuela, que marcará el rumbo de nuestros próximos 200 años de historia.

Sueñen con esa Venezuela que desean, y pregúntense si están listos para dar lo mejor de cada uno de ustedes para alcanzar el cambio. Yo estoy seguro de que ustedes, de que millones de venezolanos están listos para el cambio.

Porque es hora de que Venezuela deje de ser el país de las oportunidades perdidas. No podemos ser leales a este país en el que vivimos; debemos ser

leales al país que soñamos, al país que queremos; y nosotros en Voluntad Popular tenemos un sueño, un proyecto, y un compromiso con esta patria.

Este es el punto de partida. Hoy comenzamos aquí, en el estado Lara, un camino que en las próximas semanas nos llevará a todos los rincones de Venezuela para seguir escuchando a todos los venezolanos de buena voluntad que quieren progresar, que quieren echar pa'lante, y convencerlos de que la hora del cambio está llegando.

Y la tarea no es sólo derrotar a un mal gobierno, que lo haremos: el gran objetivo que tenemos por delante es la construcción de una Mejor Venezuela; y para eso debemos sacar lo mejor de nosotros para ser los dueños de nuestro destino.

Necesitamos lo mejor de nuestros jóvenes, con su entusiasmo y energía; lo mejor de nuestros obreros, con su fuerza combativa que no se doblega ante nadie; lo mejor de nuestras mujeres; de nuestros profesionales; de nuestra Fuerza Armada, para garantizar la soberanía y la tranquilidad de nuestro país.

Necesitamos lo mejor de ese millón de venezolanos que está sembrado por todo el mundo, luchando y trabajando por salir adelante, cosechando éxitos, y dejando el nombre de Venezuela muy en alto.

Necesitamos lo mejor de cada uno de nosotros para abrir las compuertas del cambio. Por eso yo me comprometo a entregar todo el tiempo que me queda de vida a construir este sueño que todos tenemos.

No descansaremos hasta construir La Mejor Venezuela; ese país que soñamos, que nos merecemos. Una Venezuela que mira al futuro, y con mucha fuerza y mucha fe diga: es hora de avanzar.

Fuerza y Fe, Barquisimeto. Fuerza y Fe, Venezuela.